

virtuoso. En muchos casos, Blasco respeta el modelo de sonata bipartita, aunque siempre introduce pequeñas variantes. Hay tantas sonatas en modo mayor como menor y no podemos encontrar, como es normal en la época, ningún motivo que nos permita relacionar entre sí los movimientos de una misma sonata.

Para Linton E. Powell, las sonatas de Blasco de Nebra despliegan una bien definida sintaxis en la estructura de la frase, característica que las sitúa más cerca de Haydn y Mozart que de Scarlatti, aunque la persistente repetición de breves ideas musicales se acerquen a este último.

Por su parte, Williams S. Newman, en su «*The Sonata in the Classic Era*» (University of North Carolina Press, 1963) asegura que las ideas de Blasco de Nebra generalmente destacan con claridad merced a la personalidad de su línea melódica y a las diferencias tonales y de textura.

La mayor parte de las ideas se identifican por saltos fuertes, atrevidos, frecuentes apoyaturas cromáticas y eficaz organización rítmica dentro de un amplio marco.

Estamos pues, sin duda alguna, ante una de las más representativas y valiosas muestras del teclado español del siglo XVIII.

*Sonatine pour Yvette*. Aunque la producción de Xavier Montsalvatge (N. en 1912, Gerona-España) es abundante y abarca los géneros más diversos (dos óperas, poemas sinfónico-corales, Concierto para piano y orquesta, piezas sinfónicas, de cámara, música

vocal —en la que destacan las conocidas «Cinco Canciones Negras», fondos sonoros para cine y teatro, etcétera), el compositor no ha escrito para piano (aparte de su Concerto Breve con orquesta) más que dos breves partituras, «Tres Divertimentos» y la *Sonatine pour Yvette* que Gonzalo Soriano, a quien está dedicada la obra, dio a conocer en 1962, poco tiempo después de haberle entregado Montsalvatge el manuscrito.

El título de *Sonatine pour Yvette* responde al deseo del autor de escribir una música ágil y juvenil, pensando en su hija Yvette. El lema del primer tiempo lo había tarareado la niña, igual que el del último tiempo que corresponde a una conocida ronda popular infantil. Sin embargo la obra, ni por su textura en forma «sonata» ni por su estilo se aproxima a lo que entendemos por «música de niños». Su interpretación no es fácil y sin menoscabo de la claridad

y simplicidad de sus ideas, su escritura se beneficia de los recursos y sutilezas de un rico lenguaje pianístico libre de cualquier coacción técnica que el motivo inspirador pudiera ejercer sobre su desarrollo rítmico y armónico.

*Valses poéticos*. En realidad formaban parte de un todo mucho más amplio —«Cartas, Valses de amor»— y son el resultado de una selección hecha por Granados para ofrecerlos en dedicatoria «A mi amigo Joaquín Malats». En la primera edición de 1887 constaba otro nombre. Lo borra el autor, en el ejemplar que envía al famoso pianista y escribe: «Esta obra va dedicada a ti, Joaquín. El otro nombre no vale».

Músicas al ritmo del 3/4, muy chopinianas al decir de Henri Collet, sin que falten conexiones schubertianas, pero tampoco el sello personal, aun tratándose de fruto muy temprano. Lo que, en cambio, no parece razonable es

Antoni Besses, ofrecerá el segundo recital.

